

mentos para ejercicios gimnásticos, un gran estanque para baños, etc.; se tiene establecida en una hacienda poco distante de la ciudad, la casa en que residen los colegiales durante las vacaciones, en cuyo lugar se ejercitan en trabajos campestres y en otras labores útiles ajenas al estudio, para proporcionarles positivo descanso al espíritu y un agradable solaz. Para juzgar de los sacrificios que el señor Obispo y sus infatigables colaboradores tienen que hacer para el sostenimiento y progresos del plantel, basta decir que el Seminario tiene sobre 150 alumnos internos, y á la mayor parte de éstos el Colegio les provee de cuanto necesitan. Ya están recojiéndose los frutos de tan preciosos trabajos, porque en el Clero de Querétaro existen muchos individuos que honran á la clase á que pertenecen, por su finura de modales, por su ciencia, por su virtud y por su consagración al desempeño de las funciones de su importante ministerio.

Otros varios establecimientos y edificios públicos y privados de instrucción y de beneficencia tiene la ciudad: no les mencionamos, porque tendríamos que dar muy considerable extensión á la presente revista, en la cual no hemos querido ocuparnos sino de lo más notable.

No debemos omitir hacer mención de las casas particulares, entre las que hay muchas que son verdaderos palacios y la mayor parte de este aspecto en su interior. Casi no hay una que no tenga un bonito patio adornado con hermosos árboles frutales, y son muchísimas las que poseen un extenso y bien cultivado jardín, y no escasean las que tienen agregada una magnífica huerta. Agradable debe ser la vida en una ciudad de poco bullicio y de no gran movimiento, en esas habitaciones amplias, bien dispuestas, embellecidas con jardines y sombreadas con hermosos árboles de abundantes ramas y espeso follaje.

IV

No faltan en Querétaro los sitios de recreo dentro y fuera de la ciudad. En ésta son los más bellos, el Jardín Zenea, de no pequeña extensión, pues ocupa casi toda la antigua plaza de San Francisco, y está adornado con un kiosko para la música, una elegantísima fuente de hierro y bancas del mismo metal que se hallan colocadas convenientemente; el Jardín de la Independencia, igualmente bello que el anterior, tiene en su centro el muy elegante monumento erigido en honor del marqués de la Villa del Villar del Aguila, cuya estatua, que

fué derribada por los proyectiles de los sitiadores en 1867, se elevaba sobre una hermosa columna de granito, de orden compuesto, que todavía se halla en pie: el señor Gobernador nos aseguró que ya se está procediendo á la reposición de la estatua. El jardín de San Antonio y el de Santa Clara no carecen de belleza; se hallan situados delante de las iglesias referidas.

La Alameda, aunque no en el estado en que se hallaba en mejores tiempos, es un hermoso paseo, y el Gobierno trabaja empeñosamente por mejorarla: tiene gran extensión, pues mide 358 metros de largo por 310 de ancho, y está adornada con bancas y fuentes.

Delicioso paseo es el que se hace á la parte de la ciudad que se halla en la margen opuesta del río que atraviesa la población, y se conoce con el nombre de "la otra Banda." Allí se encuentran preciosas quintas con hermosísimas huertas y jardines, y es el lugar en donde por las tardes, principalmente de los días festivos, las familias van á solazarse y á tomar apetitosas meriendas.

Son famosos en Querétaro los baños de Pothé, poco distantes de la ciudad, de muy limpias aguas y de aspecto risueño y pintoresco.

Mas el gran paseo de las familias quereta-

nas y de los forasteros, es el de la Cañada. Querétaro se halla situado en la desembocadura, digamos así, de esa fértil y hermosísima cañada, en donde la exuberancia de la vegetación, la abundancia de las aguas y la desigualdad del terreno, forman sitios encantadores que no se cansa uno de admirar. Allí hay también deliciosos baños en el río que fertiliza la cañada y en estanques amplios y cómodos, arreglados con la separación conveniente. Allí se levanta majestuosa la colosal fábrica de "Hércules," monumento de la energía y prodigioso esfuerzo de un hombre que se llamó Don Cayetano Rubio, uno de los primeros que han fundado en el país establecimientos industriales de gran importancia. La que ha tenido en años anteriores el "Hércules" con su gran sucursal, la "Purísima," le ha dado el primer lugar entre las negociaciones de su género. Querétaro debe casi la vida á estos establecimientos, sin los cuales apenas podría sostenerse. La prosperidad ó decadencia de Querétaro ha estado siempre en razón directa de la situación próspera ó difícil de las expresadas fábricas. Por fortuna, en la actualidad esta gigantesca negociación ha venido á manos de una Compañía formada de ricos capitalistas, quienes han comenzado á introducir tanto en "Hércu-

es como en otra fábrica dependiente de ésta, nombrada "San Antonio," importantes mejoras.

Ningún viajero ilustrado, ningún hombre de negocios que vaya á Querétaro, debe dejar de visitar sus fábricas, y principalmente la tantas veces mencionada de "Hércules," que puede considerarse como la metrópoli de la industria queretana. El buen gusto en la construcción de los edificios, la buena distribución de los departamentos, la excelente instalación de las máquinas, el número y la buena calidad de éstas, lo bien repartido de la gran fuerza motriz de que se dispone, la admirable organización del trabajo, hábilmente distribuido entre personas de los dos sexos, que se cuentan por centenares, y en su conjunto exceden de un mil operarios, la abundancia de las materias primas, y la gran cantidad de tejidos que diariamente se elaboran, hacen de la fábrica de "Hércules" y anexas, una de las primeras negociaciones industriales del país, aun hoy que tantos y tan grandiosos establecimientos nuevos han sido planteados.

La industria y el trabajo han atraído á las cercanías de "Hércules," y como circundando sus edificios, á una población de obreros, que en número de siete mil habitantes, se extiende

á la orilla del río, ocupando centenares de casas de risueño aspecto, que hacen de aquel lugar un sitio muy pintoresco. El vecindario de Querétaro tiene allí uno de sus paseos favoritos, y los viajeros que visitan la ciudad, uno de los puntos de mayor atractivo para sus excursiones.

Entre las obras gigantescas que forman parte de las construcciones de "Hércules," figura en primer lugar su extenso y bien construido acueducto, que se compone de doscientos cincuenta y siete arcos y conduce más de setenta surcos de agua, para el movimiento de las maquinarias.

"Hércules" y "La Cañada" están unidos á la ciudad por un ferrocarril urbano que hace el servicio frecuentemente para comodidad de los habitantes.

Hemos descrito á grandes rasgos la histórica ciudad y sus alrededores. Mucho hay en ella que visitar, de que no hemos hecho mención por no alargar demasiado esta revista. Solo nos resta decir, que el forastero allí encuentra siempre buena acogida, y no tendrá motivo para arrepentirse de haber llegado á Querétaro. La población es hospitalaria, el trato de los habitantes afable y cortés; las familias principales se distinguen por su esmerada educación y

exquisita finura; la gente del pueblo es atenta, servicial y oficiosa. Nótase en la actualidad algún retraimiento en las familias, motivado tal vez por el estado de decadencia en que se halla la ciudad, á consecuencia de la paralización en que ha estado durante los últimos años el comercio y la industria, por la falta de movimiento activo en las fabricas. Al renacer, como ya principia á sentirse, este movimiento, recobrará la sociedad su antigua animación, y Querétaro será, como lo ha sido siempre, una ciudad en donde se pasa agradablemente la vida.

Una palabra sobre la Administración pública en Querétaro. No obstante la pobreza en que el Estado se encuentra, todos los ramos administrativos están servidos con regularidad; los gastos públicos se hacen con economía, pero con estricta puntualidad; á los servidores del Estado se les acude oportunamente con sus sueldos, y se atiende en no pequeña escala á las mejoras materiales. El actual Gobernador, tipo de caballero y persona de grande ilustración, esfuerzase por desempeñar su encargo á satisfacción de sus gobernados, sacrificando su personal reposo y desatendiendo sus propios intereses por consagrar su tiempo á las atenciones del servicio público. Complácenos con-

signar esta manifestación como un tributo á la verdad y á la justicia. El Sr. D. Francisco Cosío, que es el gobernante á quien aludimos, en su anterior Administración y en la presente, se ha hecho acreedor al respeto y al cariño de los queretanos, quienes, no dudamos, le han de estar agradecidos.

El Gobierno eclesiástico de la Diócesis corre parejas con el Gobierno civil. Encomendada la Administración espiritual á muy ilustrados y virtuosos sacerdotes, presididos por un Prelado en quien se adunan la virtud, el talento y la sabiduría, la grey cristiana está regida con acierto, y la moralidad de los fieles, y el servicio del culto, así como la instrucción religiosa, forman la ocupación de los obreros católicos, á cuyos esfuerzos se debe la reforma de las costumbres y la religiosidad que se observa en los habitantes de Querétaro.

El censo de la ciudad, según informes que nos suministró el mismo señor Gobernador, ha disminuido en los últimos años y apenas alcanza hoy el guarismo de 30,000 almas. Con excepción de la capital de Puebla, en todas las de los Estados unidas con México por los ferrocarriles, nótase una considerable disminución del número de habitantes; lo que se explica fácilmente al ver el aumento de la población en la

capital de la República á expensas de las de los Estados. Es una situación transitoria que tenemos esperanza habrá cambiado dentro de pocos años.

De intento omitimos consignar muchas noticias estadísticas sobre Querétaro, porque se hallan en libros que andan en manos de todos y no hemos querido dar considerable extensión á este escrito, cuyo objeto principal es servir de simple guía á los excursionistas.

GUADALAJARA.

GUADALAJARA.

Revista á vuela pluma.

No acertamos á explicarnos cómo en nuestras repetidas excursiones hechas en años anteriores por las principales ciudades del Interior, no habíamos dirigido nuestra marcha hacia esa bella y simpática Guadalajara, tan justamente celebrada de cuantos la visitan, tan famosa por su opulencia, por su hermoso clima y por la amabilidad de sus habitantes. Al fin nos cupo en suerte visitarla, y durante ocho días tuvimos la satisfacción de hallarnos entre los excelentes tapaticos, la gente más amable, la